

Lecciones y deudas a 10 años del megaincendio de Valparaíso

El 12 y 13 de abril de 2014, un siniestro forestal iniciado en la parte alta de la ciudad se desplegó por las quebradas, quemando unas 3.000 viviendas en siete cerros. Una década después, el delegado presidencial de la época y el exalcalde de la comuna analizan el plan de reconstrucción. “Se ha ejecutado la mitad”, dice Jorge Castro. “La ciudad es más segura”, afirma Andrés Silva. Académico de la PUCV pone énfasis en el cambio de vegetación y los planes de evacuación.

Guillermo Ávila, Marcela Küpfer y Francisca Palma

“Lamentablemente las condiciones que se dan en un momento determinado y la variación del tiempo en que se produce, hace que esto sea el incendio perfecto”: la tarde del domingo 13 de abril de 2014, el entonces intendente regional Ricardo Bravo calificaba así, en declaraciones a Radio Cooperativa, la tragedia que consumía siete cerros de Valparaíso.

“El incendio perfecto”. Como un crimen perfecto, sin culpables y con muchos agravantes, como el imparable viento que reinaba la tarde del 12 de abril en Valparaíso, el mismo que arrastró las llamas desde el fundo El Peral, en la parte alta de la ciudad, y las desplegó a través de la ruta La Pólvora y luego por las quebradas, arrasando con unas 3.500 viviendas.

A las 16.40 horas se inició el fuego en la parte sur del camino La Pólvora, en un predio aledaño al vertedero. Ante la falta de culpables identificados, se llegó a decir que unos pájaros electrocutados con cables de alta tensión habían sido el origen de las llamas. La Conaf decretó la alerta roja para la comuna pero en cosa de horas el fuego descendía sin control por La Cruz, El Litre, Las Cañas, Merced, Rocuant... Caída la noche, la ciudad estaba a oscuras y las llamas brillaban entre las laderas, mientras miles de porteños huían hacia el plan. El incendio se prolongó hasta el domingo 13 y recién el lunes 14 se dio por controlado.

La devastación fue de tal magnitud que la trage-

dia, que dejó 15 personas fallecidas, fue catalogada como el peor incendio en la historia de Valparaíso, una ciudad que bien conoce de siniestros.

Diez años después, sabríamos de una catástrofe aún mayor, como la que afectó a Viña del Mar y Quilpué el 2 y 3 de febrero, con 135 personas fallecidas hasta ahora y una destrucción cercana a las 8 mil viviendas.

La pregunta, entonces, es qué hemos aprendido en estos diez años, qué lecciones sacamos del incendio de Valparaíso y cuánto se cumplió del plan de reconstrucción de la ciudad en la última década.

FUERA DE NORMA

Entre 2008 y 2016, Jorge Castro Muñoz fue alcalde de Valparaíso. En una comuna dada a las emergencias y los desastres, le tocó enfrentar situaciones como la explosión de la matriz de Santa Elena en 2013 y, ese mismo año, el fatídico incendio de Rodelillo y Placeres, que dejó unas 350 viviendas destruidas.

Lo del 12 y 13 de abril superó cualquier experiencia previa. “Era un municipio complicado en lo financiero como para hacer frente a una situación como esta, que excedía cualquier tipo de planificación, pero contamos con muchas y muy buenas manos”, recuerda hoy el exalcalde Castro.

Señala que, a diferencia de lo que ocurre hoy, con el Senapred y la exigencia de planes de emergencia comunal y de evacuación aprobados por el servicio, en dicha época “la municipalidad tenía que hacer los planes de prevención con



LA DANTESCA IMAGEN DE VALPARAÍSO EL 12 DE ABRIL DE 2014.

recursos propios y solamente recibíamos instrucciones de Conaf para el manejo de vegetación, pero ellos no ponían financiamiento”.

Del manejo de la emergencia destaca el apoyo recibido del gobierno de entonces y, en especial, de la Presidenta Michelle Bachelet, que instauró un bono en dinero para compra de enseres por parte de los damnificados que hoy es una alternativa rápida de ir en ayuda de las personas afectadas por una emergencia.

“También se respetó mucho el rol de la municipalidad, nunca dejamos de trabajar en equipo ni se saltó el estamento comunal”, recalca Castro, quien señala que el municipio porteño debió asumir, en dicha época, muchas ta-



Tenemos la oportunidad de crear una cultura para enfrentar el fuego”.

Luis Álvarez, académico PUCV

reas que hoy están más descentralizadas.

LA RECONSTRUCCIÓN

Producto de la tragedia, que incluso concitó la ayuda internacional, el gobierno diseñó un plan de reconstrucción para Valparaíso dotado de 508 millones de dólares, hasta entonces el mayor financiamiento recibido por la ciu-

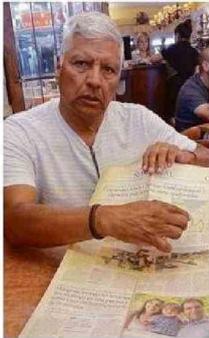
dad. El plan era ambicioso y consideraba, además de la reconstrucción de las viviendas, obras urbanas de gran impacto, como la extensión de la avenida Alemania y su conexión con Placeres; el Camino del Agua, que recorría Valparaíso en paralelo a la avenida Alemania, a la altura de la cota 375; cinco accesos desde el camino La Pólvora a la ciudad, para tener vías de entrada y salida alternativas a los cerros; la habilitación de estanques de agua de 220 mil litros en la parte alta de la ciudad para combatir incendios; la construcción de un cuartel de Bomberos en el sector de La Pólvora; y otras.

A diez años de aquel robusto plan, Castro afirma que “se ejecutaron alrededor de 250 millones de dólares, habiendo aún servi-

cios y ministerios, desde el municipio al Serviu, el Minvu y el MOP, que no han dado cuenta de esos proyectos. Han pasado diez años y hay obras que no fueron realizadas. Y tampoco nadie ha escuchado sobre una auditoría de este plan de reconstrucción”.

El exjefe comunal menciona el Camino del Agua; la extensión de la avenida Alemania con una conexión hasta Placeres, pasando con un viaducto sobre Santos Ossa; la intervención de las quebradas; las conexiones desde La Pólvora (“solo está hecha El Vergel”, dice, en referencia a la obra recientemente terminada por el MOP); el cuartel de Bomberos (“quedó en tierra de nadie”, afirma), y los estanques australianos, adqui-

ARCHIVO/AGENCIA UNO



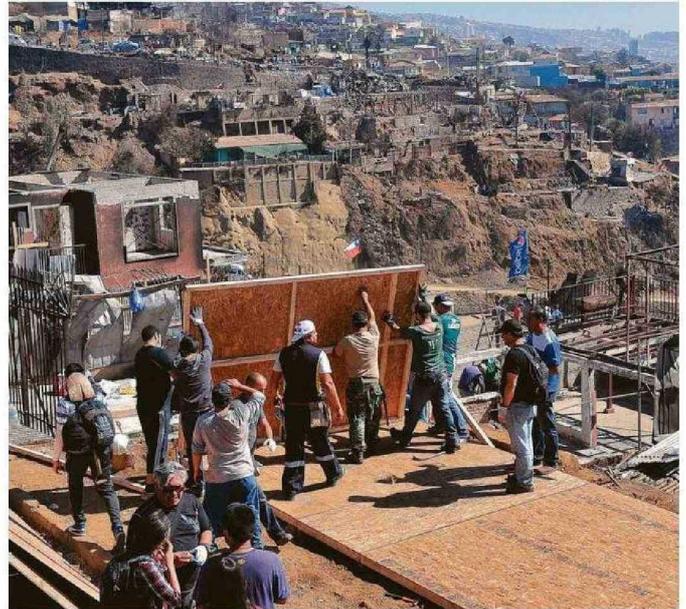
JORGE CASTRO.



ANDRÉS SILVA.



LUIS ÁLVAREZ.



ARCHIVO/AGENCIA UNO

CIENTOS DE VIVIENDAS DE EMERGENCIA SE INSTALARON EN LOS CERROS.

dos pero sin uso práctico. “También faltan caminos, pavimentos, mejorar la salida de Santa Elena hacia Santos Ossa, la conexión del Pajonal con Santa Elena, y el Cesfam de Las Cañas, que todavía no se hace”, agrega.

A juicio del exedil, lo más preocupante es que “hay servicios que todavía tienen algo que decir sobre la reconstrucción de 2014, y son los que ahora están a cargo de la reconstrucción en Viña. Entonces esta era la oportunidad de pedir una completa auditoría, de decir cuáles fueron los nudos o dónde hubo problemas, porque este gobierno no va a ser el que va a ejecutar finalmente el plan”, apunta.

CERROS MÁS SEGUROS

La Presidenta Michelle Bachelet solicitó al abogado Andrés Silva Gálvez, quien había sido seremi de Vivienda en Valparaíso y director del Serviu metropolitano, asumir como delegado presidencial tras la emergencia.

Su visión del plan de reconstrucción de Valparaíso es más optimista y apunta a que, desde la fecha hasta ahora, no se ha repetido un incendio de iguales características en el Puerto.

“A pocos días del incendio de 2014, la Presidenta Michelle Bachelet dispuso la elaboración de un completo plan de inversiones urbano habitacional para Valparaíso, cuyo horizonte fijamos en ocho años ya que comprendía no solo la construcción de tres mil viviendas durante los primeros años, sino también la realización de inversiones estructurales en la ciudad que se comenzaron a

diseñar inmediatamente tras la tragedia. Muchas de esas iniciativas hoy son una realidad, tales como el mejoramiento y prolongación de la avenida Alemania, el nuevo acceso a Valparaíso desde el camino La Pólvora por El Vergel, la construcción del Parque Urbano del cerro Merced, la reconversión de la Quebrada Los Chonos, la materialización de cientos de metros cuadrados de muros de contención, calles, escaleras y pasajes en los cerros afectados, que hacen de ellos hoy lugares mucho más seguros de lo que eran antes de la catástrofe”, afirma Silva.

“Afortunadamente hasta ahora, los cerros intervenidos tras el 2014 no se han vuelto a siniestrar”, agrega.

¿Qué aspecto faltó por implementar, agilizar o dar prioridad en el plan?

“Creo que si bien el plan de inversiones estructurales en sus comienzos se ejecutó con mucha rapidez y eficiencia, de hecho varios diseños de ingeniería se terminaron en pocos meses, quedando en condiciones de ejecutar obras, con el tiempo su implementación fue dejando de ser prioridad y se fue perdiendo el sentido de urgencia que se tenía en sus inicios. Ahí quedan pen-

dientes algunas obras importantes como la reconversión de varias quebradas y zonas de riesgo para evitar el emplazamiento de viviendas ilegales, la construcción de dos accesos viales adicionales desde la parte alta, la construcción de nuevos ascensores, entre otras obras.

¿Cuál es la principal autocrítica durante su gestión?

“Creo que la principal autocrítica es no haber insistido en la necesidad de crear por ley una institucionalidad distinta del Serviu y los municipios, con personalidad jurídica y patrimonio propio para que ejecutara un plan tan ambicioso como el que se elaboró. Lo anterior habría permitido, por una parte, no distraer a los servicios públicos de sus tareas habituales en el resto de la región; y por otra, haber destinado recursos y equipos con dedicación y atribuciones extraordinarias para resolver una serie de situaciones que requerían de tratamiento excepcional, muchas de las cuales son muy difíciles y lentas de abordar por la institucionalidad vigente.

¿Cómo analiza la emergencia de febrero en la región? ¿Alguna conclusión?

“Hay que sacar enseñanzas de lo que se vivió

en Valparaíso, y así se lo hizo saber a la ministra de Desarrollo Social, Javiera Toro, cuando tuve la oportunidad de hablar con ella hace algunas semanas: la creación de una nueva institucionalidad para ejecutar el plan de reconstrucción a través de una corporación o una empresa pública, con amplias facultades debiera ser una prioridad que esperemos se pueda concretar. Estoy convencido que, sin aquello, la institucionalidad pública existente no dará abasto para materializar una tarea tan compleja y que requiere dedicación exclusiva y constante para que sea exitosa. Creo que el desafío en esta reconstrucción es que no se pierda el sentido de urgencia con el transcurso de los meses, que los recursos comprometidos se ejecuten efectivamente y que no se diluyan o distraigan con la aparición de nuevas prioridades sociales o políticas que sin duda aparecerán en el país.

“SOMOS VULNERABLES”

En 2014, el académico de Geografía de la PUCV Luis Álvarez, experto en la particular topografía y urbanidad de la ciudad, sufrió en carne propia los efectos devastadores del incendio. Su casa en el cerro La Cruz se quemó como la de cien-

tos de familias porteñas. A diez años del megaincendio de 2014, Álvarez señala que “la evaluación es que en algo se avanzó, fundamentalmente en temas de urbanización, accesibilidad y en la reconstrucción de viviendas; esta última, muy satisfactoria, a través de una serie de opciones”, aseguró el profesional. Sobre las deudas, dice que, por ejemplo, “no se avanzó nada en planes de manejo: el eucalipto globulus sigue imperando y regenerado en forma más sustantiva”, en relación a esta especie arbórea foránea que ha sido material de combustión para varios incendios registrados en la región.

Desde la perspectiva social, dice que “la ciudad ha entendido que somos vulnerables y que el riesgo no se ha reducido, pero también la población olvida rápidamente los desastres: superamos la adversidad sin aprender nada de ella”.

Y esto se puede ver, precisa, en torno a los asentamientos precarios, los cuales “se han desarrollado masivamente e íntegramente en las áreas susceptibles de proyectar el fuego, como el Fundo El Vergel y Parraciá” e incluso “con la habilitación de la Vía Troncal 12, que conecta el cerro La Cruz con La Pólvora”, donde ya existen

asentamientos. El académico de la PUCV entregó en su oportunidad una serie de propuestas para evitar que este tipo de catástrofes golpearan nuevamente a la Ciudad Puerto. Dichas ideas, ¿fueron tomadas en cuenta?

No del todo, asegura. “Debemos construir experiencia, asimilar que tenemos la oportunidad de hacer las cosas bien”, reflexiona. “De manera inmediata, se debe decretar el eucalipto una especie prohibida en Valparaíso, es decir, un plan de erradicación; prohibir especies combustibles como pinus radiata y ahora la proliferación de aromos”, propone.

Asimismo, subraya que “es necesario y urgente, después de diez años, ejecutar simulacros de incendios para entender una serie de intervenciones (...) como también mostrar en qué momento se debe evacuar, hacia dónde y quién dirige esa evacuación”.

Hace falta, dice, “una educación que entienda la generación de experiencia como la más significativa. De tener tanto temblor y cómo saber actuar, no nos complica la cultura sísmica y creo que también tenemos la oportunidad de crear una cultura para enfrentar el fuego”, analiza. ☺

EN TIEMPO RÉCORD

Andrés Silva recuerda: “En 2014 convocamos al cuerpo militar, ejecutó una labor destacada en la preparación del territorio para el invierno, limpiando más de 30.000 m² de escombros en quebradas y levantar en tiempo récord 1.600 viviendas de emergencia (...) En los primeros seis meses prácticamente la totalidad de las familias tenía claro cuál era la alternativa de reconstrucción definitiva y contaban con un subsidio asignado con monto y modalidad de pago definida”.